TWO P&G JOB INTERVIEWS

Ferdinando Frega - Nando the Scribe



Gillettenarrative.com

DOS ENTREVISTAS DE TRABAJO EN P&G

Era mayo de 2030. Las cosas habían ido como yo había previsto. Todo ocurrió a la vez. No estaba planeado. No estaba programado. Ni siquiera era necesario.

Pero cuando eres el Propietario de Gillette Narrative, ciertas cosas no son decisiones que tomas —vienen a tu encuentro—.

El FREGA TRUST ya estaba constituido, sus activos en acciones colocados, la generación FREGA garantizada para los próximos 2.000 años —más o menos como un colega anterior a mí empezó con un libro y 12 pescadores, mientras que yo empecé con 12 libros y un solo pescador: yo mismo—.

Aquella mañana, mientras el mar de Reggio se comportaba como siempre —plano, inocente, indiferente— llegaron dos notificaciones.

Cita a las 11:00. Hotel Sheraton, mi ciudad. Dos entrevistas de trabajo. Un señor de la India. Una mujer de Brasil.

Dos personas que, en el mundo real, habían mandado sobre miles de millones. Ahora jubiladas. Ahora llamando a las puertas.

En mi mundo, habían elegido llamar a la mía —atraídas, quizá, por algo que habían leído—. Un libro. Un post. Una frase que se les quedó dentro.

Entrevista 1 · El indio

Entra con la calma de quien lo ha visto todo. La postura de un CEO global: hombros atrás, sonrisa diplomática, una voz que no tiembla.

«Buenos días, señor Frega.»
«Buenos días. Siéntese, por favor. Aquí no necesitamos miles de millones. Necesitamos carácter.»

Asiente. No está acostumbrado a ser evaluado por un calabrés que no vende nada, no compra nada —pero da acceso—.

«Háble me de su ritual matutino.»

Silencio. No se lo esperaba.

«¿Ritual?»
«Sí. Aquí no contratamos gente que trabaje. Contratamos gente que se prepara.»

Sonríe. Entiende que esta no es una entrevista corporativa. Es antropológica.

Y habla. Habla como nunca ha hablado ante un consejo de administración.

Cuando termina, le digo:

«Perfecto. Está contratado. No para trabajar. Para existir en mi universo.»

Entrevista 2 · La brasileña

Entra sin pedir permiso. Como entran todas las mujeres que nunca han pedido permiso para existir. Calma. Intuición. Esa cosa que no es feminidad, ni belleza, ni poder. Es forma.

«Buenos días, señora.»
«Buenos días. Me han dicho que usted no es un empleado.»
«No. Y usted, antes que mujer, es una hembra brasileña. Siéntese, por favor.»

Sonríe. No por cortesía. Porque ya ha entendido que aquí no estamos hablando de Gillette. Estamos hablando de Gillette Narrative.

«Dígame qué ve cuando mira a un hombre prepararse.»

No responde enseguida. Las brasileñas no responden —deciden—.

Después habla. Y cuando habla, la sala cambia de forma.

«Perfecto. Usted también está contratada. No para dirigir. Para existir en mi mundo.»

Cierre

Dos CEO. Dos continentes. Dos poderes reales.

Y un Propietario.

Yo.

Gillette Narrative no contrata personas. Contrata presencias.

Y aquel día, sin proponérmelo, contraté a la India y a Brasil.

El resto es cine.

Ferdinando Frega